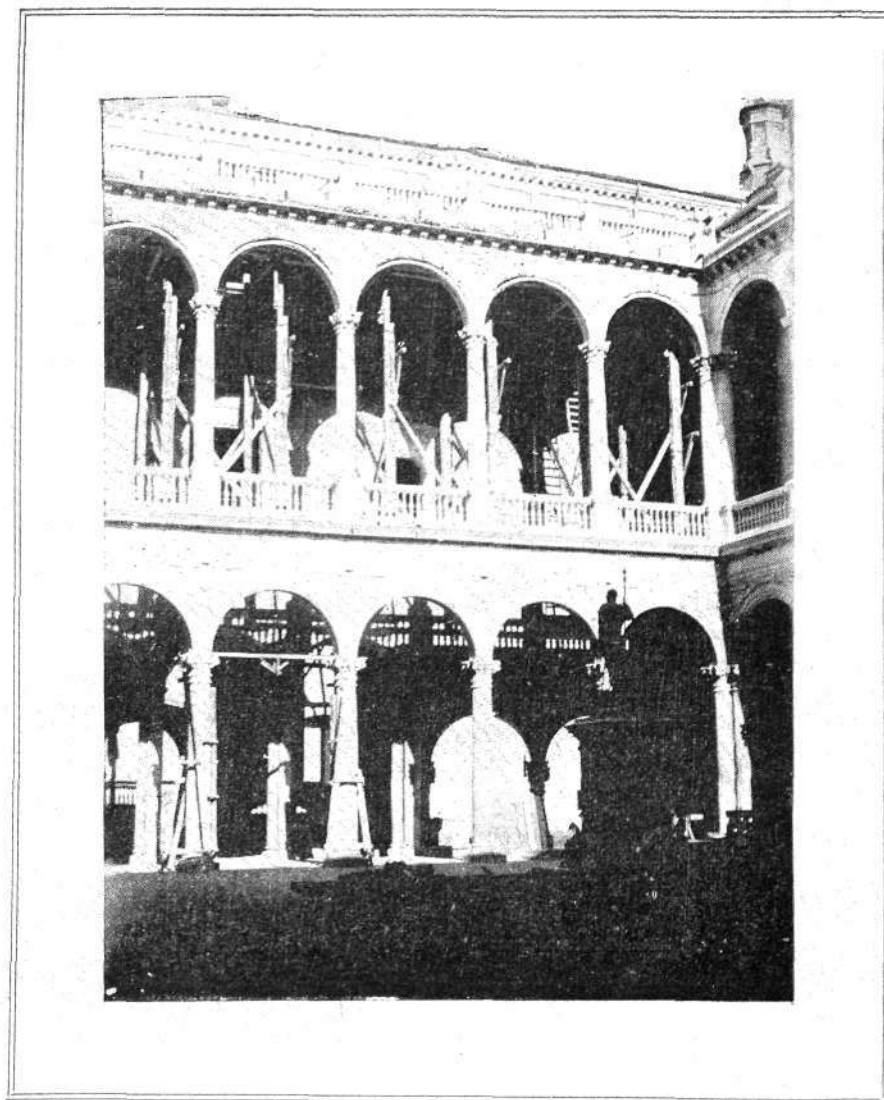


ALCÁZAR DE TOLEDO



FACHADA SUR DEL PATIO RECIENTEMENTE RESTAURADO.

HISTERISMO CARDÍACO

Mi querido Timoteo:
Hace ya que no te veo
dos días; no tengo carta,
y te he escrito por correo
tres veces; está es la cuarta.

Estoy ya que pierdo el tino
sin tu presencia divina.
Ayer fuí con mi sobrino
á buscarte á la oficina,
al teatro y al casino.

Si á tu casa no subí,
fué porque no me atreví,
temiendo que mi visita
no te pareciese á ti
propia de una señorita.

No he cesado de llorar
tu ausencia injustificada;
ven, ¡por Dios!, á consolar
á una mujer, que de amar
está muy desmejorada.

No me decido á creer
que tus protestas de amor
vengan en el mundo á ser
carcajadas del dolor
de un corazón de mujer.

Como sé que no se alcanza
tu amor á fuerza de palo,
me aconsejo la templanza
y me entrego á la esperanza
de que sea que estás malo.

Cada vez me acuerdo más
de la pobre madre mía,
que al morir se me decía:
«¡Cuando me pierdas, sabrás
lo mucho que te quería!»

Esta frase que al morir
dijo entre sus oraciones,
he de hacértela sentir.
¡Ya estoy harta de sufrir
desprecios y humillaciones!

Ya toqué todas las cuerdas
de tu corazón de acero,
y aquí va mi adiós postrero;
pues ¿é que hasta que me pierdas
¡no sabrás lo que te quiero!

Post scriptum.—Ya que estamos
decididos á reñir,
es justo que nos veamos;
con que haz favor de venir,
para ver en qué quedamos.

Por la copia,
FÉLIX MÉNDEZ,